

LA GALANA Y EL SURREALISMO

Parece ser que desde la oscura noche de los tiempos, las fuerzas telúricas se hubieran puesto de acuerdo para que todo en Miraflores tenga un alegre tinte surrealista, y hasta algo tan prosaico como una salida a la montaña, esté aderezado con pequeños acontecimientos que le otorgan un carácter de alegre comedia.

Esta vez el objetivo era subir a la Galana una humilde montaña de 2.568 m que cierra por su lado oriental el arco de caóticas pedreras y murellones de roca viva del circo de Gredos.

El tiempo era inmejorable. Sol, poca nieve, mucho hielo y mucho frío, los ingredientes básicos para que todo salga bien en la montaña —me explico— la poca nieve, hace improbables las avalanchas, el mucho hielo dificulta la caída de piedras sueltas y crea un escenario de una belleza como es natural de carácter surrealista, y el sol elimina de un plumazo el peligro de las nieblas que borran la visión del entorno, y te reducen la subida a una especie de gimnasia ruda y brumosa envuelta en una sensación constante de pérdida inminente, quizás sean la niebla y la ventisca los meteoros que mas te pueden amargar una salida a las montañas.

Ya desde el principio todo a nuestro alrededor iba cogiendo un tono de comedia bufa, nada más empezar el camino de subida desde la plataforma donde se dejan los coches, había una inmensa capa de hielo vivo gorda como todos los demonios y resbaladiza como se le puede suponer. Nosotros

la fuimos bordeando por las piedras de la izquierda, para cruzarla de vez en cuando en los lugares planos para seguir de nuevo por las piedras y los prados.

Sin embargo, todo un tropel de ciudadanos vestidos para la ocasión subían desparramados como un rebaño en estampida armados de trineos, plásticos y otras herramientas similares que en sus manos y con el hielo vivo que cubría todos los caminos eran más bien armas de guerra que útiles para la diversión. Un sujeto con cara de loco furioso subía a grandes zancadas por las piedras, pegando voces de ánimo al resto de la familia que le seguían acojonados. Con la mano izquierda se iba agarrando como podía a las rocas, y en la derecha arrastraba una niña de 3 años que corría sin parar de escurrirse por la capa de hielo como esos hamsters que dan vueltas y más vueltas en una noria sin fin. Ignoro cuantos de ellos acabarían esa tarde en el hospital espero que pocos, pero ahora que en el puerto de Cotos han tomado medidas de seguridad, contra esta forma de vandalismo por ignorancia, parece ser que la alegre comitiva se ha trasladado en pleno a la plataforma de Gredos, Que Dios les asista.

Nuestro camino continuaba desde el Prado de las Pozas hasta el alto de los Barrerones, y es justo en la amplia revuelta donde el camino da un giro radical en dirección sur, el único lugar de esa ruta donde hay una zona peligrosa, se trata de una pendiente que termina en un cortado de 100 m dividida en dos por una roca gigantesca, pues bien, justo en ese punto se le va a caer el saco de dormir a una de nuestras amiguitas, cumpliendo la primera ley de las montañas -que todo lo que cuelgues fuera de la mochila siempre se acaba cayendo-, pues en esta ocasión fue a caer sobre la gran roca que divide en dos el precipicio. La imborrable imagen surrealista de la chica saltando de piedra en piedra en las fauces del precipicio para recuperar el jodido saquito de las narices. Pero la historia graciosa vino al anochecer, Oscar y Raúl quedaron en que llegarían sobre las 12 de la noche, puesto que todo el mundo estaría ya durmiendo les dejamos una nota en la entrada donde ponía sus nombres y el nombre de la habitación donde les había tocado dormir.

Llegaron a la 1 de la madrugada muertos de frío, y con el refugio envuelto en un silencio reverente,



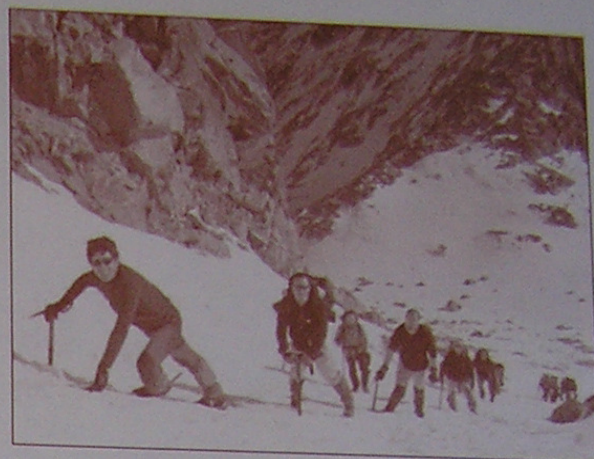
Rafa, Oscar y Raúl posan para la posteridad en la cumbre de la Galana.

en medio de la oscuridad a la mortecina luz de los frontales se desarrolló el siguiente dialogo de besugos:

- Tío, ¿dónde vamos a dormir?
- No lo sé
- ¡Oye!, aquí hay un papel con dos que se llaman como nosotros
- ¡Coño cómo que somos nosotros!
- ¿Y por qué Luis nos pone que somos hermanitos?
- ¿Haber si va a ser que la habitación se llama hermanitos y los números son los de nuestras camas?
- Claro tío va a ser eso.
- Pues vamos a dormir.
- Pues vamos.»

Al amanecer empezamos a subir por las canales que salen de la Hoya Antón hacia el Venteadero alternando las pendientes de nieve con pequeños resaltes de hielo empotrados entre paredes de roca verdosa. Una vez encaramados en la arista del Venteadero la panorámica de Gredos se abre desde La sierra de Béjar pasando por La Covacha, la Sierra Llana por el Oeste, hasta el Almanzor a un tiro de piedra de nosotros y por el Este La Mira, y El puerto del Pico incluso se podía ver en la lejanía la sierra de Guadarrama.

Habíamos llevado cuerdas y arneses para asegurar el paso desde la espalda de la Galana hasta la cumbre pero con la escasez de nieve, el paso era si cabe más estrecho y todo estaba más lejos. La mayoría de nuestros amiguitos nada mas asomarse al doble precipicio se fueron a comerse un



La última pendiente.

bocadillo a la ante cumbre solo quedábamos 5 o 6 mirando el patio y pensando por donde entrarle, Rafa era el que más insistía amenazaba con subirse el solo si nadie le secundaba, total que acabamos subiendo a la cumbre 4 de 18 como en las expediciones pesadas al Himalaya pero más de andar por casa. Y cuando ya nos volvíamos, la última imagen surrealista.

En medio de la laguna helada a 6 o 7 grados bajo cero en el lado de la sombra, un tío de pelo largo barba rubia y pantalones de telilla fina, seguido de dos crios entre 7 y 8 años vestidos como de ropa prestada. Les seguía una joven con zapatillas baratas de ante, faldilla corta de colores y medias de lana en arco iris, también arrastraba por el hielo otras 2 criaturas una en cada mano. Se podía ver

en su mirada iluminada, en las risotadas estridentes y en el hilillo de baba que caía hasta su desnudo pecho que el sujeto estaba tocado por la gracia de alguna de las múltiples sustancias a que se entregan en cuerpo y alma todos esos hipis entrañables y bondadosos que llenan de color e inteligencia nuestro oscuro mundo infame y decadente. Tal vez de mayores los niños van y les salen "pijos". Por supuesto si no los han despeñado antes en una alegre excursión familiar.

Hasta los malos rollos si están cocidos con un poquito de esperpento, parecen menos malos, o al menos son más tragables.



Observar la mano derecha del presidente José Pedro.

© Luis COVALEDA